



Bussi, E., Mantiñán, M., Bonilla Muñoz, M., Nievas, A., Machado, M., Pignataro, G., Pregliasco, M., Ojeda, M., Armella, J., Dafunchio, S., Langer, E., Schwamberger, C. (2018) *Silencios que gritan 2, relatos urbanos en primera persona*. Córdoba: Baéz Ediciones.¹

Editado por Silvia Grinberg y Yanina Carpintieri.

Por Henrike Neuhaus²

“Silencios que Gritan 2” forma parte de una serie de producciones artísticas, fotográficas y audiovisuales realizadas en el marco del trabajo de investigación y extensión que realiza el Centro de Estudios en Desigualdad, Sujetos e Instituciones (CEDESI, Escuela de Humanidades, UNSAM) conjuntamente con escuelas secundarias públicas emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana y degradación ambiental (Curutchet y Grinberg et al. 2012). Las escuelas están ubicadas en el primer cordón del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), concretamente en la localidad de José León Suárez, Partido de San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Este área del llamado Conurbano bonaerense, registra los índices más altos de vulnerabilidad y exclusión social, según el censo poblacional de 2010 (INDEC, 2010). Ahí se encuentran asentamientos y villas miseria que desde la segunda mitad del siglo XX, sobre todo desde la época del proceso de reorganización nacional (1976-1982) aumenta población y territorio. Desde entonces se fue transformando en un espacio urbano donde se profundizan las desigualdades sociales empujados por las crisis económicas y sociales que se produjeron desde finales del siglo XX.

El resultado “Silencios que Gritan 2” es un acopio de fotografías, dibujos y relatos realizados en diferentes talleres en escuelas de José León Suárez. El libro luego de la introducción a cargo de la editora Silvia Grinberg directora del equipo, se inicia con la sección “Calle (foto) jeando”. Allí a través de la producción de los jóvenes se delinear las calles que atraviesan al barrio y hasta llegar la escuela. La segunda parte es la selección de obras que se hicieron en el marco de la muestra en homenaje a la obra del pintor Ernesto de la Cárcova. El taller “Ventanas del barrio” llena el ver con el narrar lo que se ve. En la penúltima sección “Mitos, instrucciones y relatos urbanos” oscilan y se mezclan relatos sobre duendes, cuerpos fraccionados e interacciones con personas desconocidas y sus ilustraciones. El libro culmina con narraciones biográficas, en donde los estudiantes fijan momentos de su vida, como las imágenes al principio, por medio de la palabra escrita.

Para posicionar esa obra en el marco académico de “relatos urbanos en primera persona” se ofrece describir el trabajo del CEDESI y el antecedente de 2012 “Silencios que gritan”.³ Desde hace más de diez años el equipo de investigación conformado por distintas disciplinas de las ciencias sociales y humanas lleva adelante su búsqueda de metodologías para “formar estudiantes, investigadores, y docentes en temas educativos y de infancia y juventud, combinando un nivel académico de excelencia con un compromiso ético y político con los derechos humanos, en particular de niños/as y jóvenes, y la justicia social.”⁴ Uno de los modos más exitosos de interpelar a las pedagogías tradicionales es con talleres creativos y participantes activos. Los integrantes del equipo se acercan a las escuelas y proponen armar proyectos relacionados a diferentes materias en conjunto con los docentes de las escuelas. Los resultados de estos proyectos pueden variar entre cortometrajes, fotogra-

¹ Edición accessible online: https://issuu.com/cedesi/docs/silencios_que_gritan_2_relatos_urba

² Goldsmiths University of London / h.neuhaus@gold.ac.uk

³ Grinberg, S., Carpintieri, Y., eds. (2012) *Silencios que Gritan*. Córdoba: Baéz Ediciones. https://issuu.com/cedesi/docs/silencios_que_gritan?utm_source=conversion_success&utm_campaign=Transactional&utm_medium=email

⁴ http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedesi/_presentacion.asp

fías, o manualidades. Todos los materiales producidos son utilizados para que los participantes puedan reflexionar sobre su mundo y el mundo. Las distintas disciplinas que componen al equipo enriquecen las miradas en torno al campo de investigación. Regularmente, se analizan los registros sobre los talleres acompañados por una profunda lectura teórica.

Las universidades históricamente funcionaron, en muchos casos, como torres de marfil que crean pocos lazos con el mundo o con los sujetos que investigan. Así, solamente dentro de la academia se hace escuchar al estudiante cuya voz está silenciada o ignorada en ámbitos de la ciudad que ya no corresponde a la idea de una ciudad limpia que plantea Foucault (1999). Tal como expresa un estudiante en uno de los talleres: “Para que nos vean tenemos que prender fuego todo, nunca nos escuchan,” (Grinberg, Dafuncho 2016:79) Nos hizo pensar en el grito que se ha vuelto una estrategia para pronunciar la voz que aún sigue sin ser escuchada (ibid.). ¿Cómo se accede a un público para escuchar y hacer entender lo que ya están comunicando a gritos? Fruto del pensamiento de ir más allá de la palabra es el primer libro, “Silencios que Gritan” (2012) que contiene fotografías del barrio y escuelas que hicieron los alumnos de los primeros talleres. Las tomas, sin texto explicativo alguno, parecen formar parte de un álbum de fotos. Se capturaron momentos, que interpelan al observador, generando un debate sobre circunstancias de vida y cuestionan saberes como actitudes dejando de lado la importancia de la composición de la toma.

Aquí emerge una duda que ya fue pronunciada por G.C. Spivak (1988): en cuanto se puede pronunciar la voz o la imagen de personas que no son escuchadas en público. ¿Cómo puede el adolescente - que dijo que tiene que prender fuego todo para que lo vean y lo escuchen – hablar de sus frustraciones y contar a viva voz **sin intermediarios**? La autora formula la duda de que subalternos pese a sus intentos de hacerse escuchar siguen ignorados y lo logran casi solamente con el apoyo y a través de intermediarios que aspiran negociar entre las voces hegemónicas y las de subalternos. No obstante, Spivak no presenta ninguna solución práctica de cómo grupos de personas categorizados como subalternos logren articular su voz sin tener que gritar, prender fuego todo o recurrir a un portavoz que traduce sus gritos. Las distintas búsquedas de metodologías de parte del CEDESI tensionan alrededor de esa búsqueda de conceptual y metodológica herramientas para contestar este reproche. A partir del primer tomo de “Silencios que Gritan” se abrieron más espacios para impulsar diálogos pacíficos, pero provocativos, con el fin de hacerse entender ante los otros. Por ejemplo se llevan a cabo una vez al año la “Feria de Humanidades y Ciencias Sociales” y “El festival de cortos”⁵ en los cuales se presentan trabajos de investigación y reflexión con una variedad de modos expresivos, más allá de la mera palabra.

Otro resultado de este desarrollo es “Silencios que gritan 2”. Bell Hooks (2014) lo describiría como pedagogía comprometida dentro un marco foucaulteano. Aquella invita a los estudiantes pensar críticamente y empujar activamente el aprendizaje con el cuerpo entero que permiten el enunciado de experiencias colectivas en lugares en donde la docencia se encuentra atravesada por diversas complejidades. Donde las condiciones materiales de algunas escuelas, como obstáculos que enfrentan los alumnos para llegar al aula, la docencia se vuelve muchas veces imposible de llevar a cabo expuestos en situaciones límites. Volviendo a Spivak, que dice que los subalternos no puedan hablar por sí mismos y solamente con intermediarios, la pedagogía comprometida que se lleva a cabo en las escuelas sirve, sino para solucionar quizá para abordar el problema expuesto. Si miramos el entorno de la enseñanza pública en barrios marcados por problemas materiales que devienen existenciales también los docentes se confrontan con obstáculos de llevar a cabo su trabajo. La idea de las intervenciones ambiciona apoyar a la docencia encendiendo inquietudes, querer explorar y sobre todo proteger el derecho a la educación. No solamente los procesos, también varios productos de estas actividades colocan a los estudiantes en primera persona. Al lado de las presentaciones en contextos escolares, una idea de la serie de libros “Silencios que Gritan” es devolver algo de esa enseñanza comprometida en forma material que pueda difundirse y propiciar debates dentro y fuera de las escuelas.

La imagen de la tapa es la intervención del cuadro “Sin Pan y Sin Trabajo” de Ernesto de la Cárcova. Esa pintura que se encuentra en una de las salas más visitadas del Museo de Bellas Artes en Recoleta, Buenos Aires, retrata un problema que aún hoy continúa existiendo. Tal como las impresiones que se vuelven a repetir en los medios de comunicación se encuentran dentro del libro: imágenes de extrema pobreza, exponiendo basura, las casas de chapa y niños jugando en lugares altamente contaminados. Mirando las primeras páginas el lector puede llegar a preguntarse “¿Por qué se reproducen esas imágenes que también se muestran en los medios?” Esta sensación predomina hasta llegar a la escuela (pág.23), ahí se abre una nueva visión de imágenes que no se revelan muy a menudo y sin estar estetizados. Y avanzando cada página, el silencio que grita se vuelve una voz más clara. En el segundo capítulo, las ventanas no permanecen más vacías. De cierta forma comienzan un dialogo con las fotografías del primer capítulo. “En el zanjón hay mugre y suciedad...” (pág. 29). La conversación se despliega hasta llegar a los relatos en primera persona, que están acompañados por simples dibujos esquemáticos de los jóvenes. Entre

⁵ <http://noticias.unsam.edu.ar/2018/04/11/3o-feria-de-cs-humanas-y-sociales/>

la sencillez de las ilustraciones y los textos escritos por alumnos junto con la profesora de “Prácticas del Lenguaje” de la escuela se encuentran manifestaciones de diversas temáticas como culturas. Haciendo alusión a mitos Guaraníes, al cuerpo vulnerable e instrucciones de cómo (inter)actuar en diferentes situaciones, permite al lector llegar a entender la heterogeneidad del barrio así como preocupaciones de los adolescentes. El libro cierra describiendo momentos de los jóvenes a través de relatos. Ahí el lector se puede volver a preguntar, si algunas de las historias no habrá escuchado ya en un reportaje: “El día 5 de mayo, mi vecina encontró, a las 13:30, treinta mil pesos...” (pág. 54). Este texto que a simple vista parece salido de los medios, muy rápidamente se diferencia del reportaje que se graba en el momento de máximo fuego. Las imágenes y los textos se vuelven situaciones instantáneas, recordadas y llevadas a papel o imagen en los espacios de reflexión e interacción.

Afinando se puede posicionar este libro en un área liminal. No es un ensayo para una revista académica, ni es un álbum de fotos para que los jóvenes se lleven un recuerdo de los tiempos escolares. Lo describiría como un producto evocativo que refleja realidades vividas e interrogada desde los alumnos que invita a la pedagogía pero no sólo a hacerse nuevas preguntas⁶. De hecho, los autores del libro mencionados ante la introducción no son los autores de los relatos. Explicitado en la introducción, la función de los autores académicos fue inspirar y sobre todo acompañar la reflexión crítica y el devenir del aprendizaje en los talleres e intervenciones realizadas en escuelas emplazadas en barrios signados por la extrema pobreza. Pese a la crítica de Spivak a la labor de muchos académicos, Silencios que Gritan 2 forma un espacio de expresión, que da a los escritores de los relatos, los fotógrafos de las imágenes la posibilidad de mantener su autoría y estilo propio y no ser reducidos a un formato académico tradicional que ya empujaron varios debates y diálogos en los aulas como en casa y en las calles.

Referencias bibliográficas

Curutchet, G., Grinberg S., Guitiérrez, R.A. (2012). Degradación ambiental y periferia urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la región metropolitana de Buenos Aires. *Abiente & Sociedade* [11/2], 173-193.

Foucault, M. (1999). *The birth of biopolitics* (G. Burchell, Trans.). New York: Palgrave MacMillan

Grinberg, S., Dafunchio, S. (2016) Screaming Silences: Subjects and Photographs in Schools in Contexts of Extreme Urban Poverty and Environmental Decay. In D. R. Cole y C. Woodrow (eds.). *Super Dimensions in Globalisation and Education*. Singapore: Springer.

Hooks, B. ([1994] 2014). *Teaching to transgress. Education as the praxis of freedom*. New York: Routledge

Spivak, G.C. (1988). Can the Subaltern Speak?. In C. Nelson y L. Grossberg (eds.). *Marxism and the Interpretation of Culture*. London: Macmillan.

Fecha de presentación: 30/5/2018

Fecha de aprobación: 7/6/2018

⁶ En el ámbito de la antropología visual se debaten formas alternativas de ensayos, reconociendo los procesos de aprendizaje y reflexión académica para entender los diferentes mundos vividos, vea para eso las publicaciones de: Chris Wright y Arndt Schneider (2010, 2013) que debaten producciones artísticas y la labor tradicional de antropología escrita.